



Sistematización

Tipología de familias como estrategia de intervención en PESA Nicaragua



Redacción y Coordinación de la sistematización:

M^a. del Mar Martín

Coordinación Técnica:

Enrique de Loma-Ossorio

José Ángel Rugama

Edición al cuidado de:

Róger Argueta

M^a. del Mar Martín

Información y trabajo de campo:

M^a. del Mar Martín

Jacqueline Bonilla

Fotografía:

Natalia Parejo

Equipo PESA

Arturo Angulo

Maquetación e Impresión

3H COMERCIAL

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para venta u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse a FAO Representación Nicaragua, Km 4.5 carretera a Masaya detrás de ULTRANIC, Managua, Nicaragua, C.A o por correo electrónico Fao-Ni@fao.org

FAO 2005



Indice

Lecciones aprendidas	11
-----------------------------------	-----------

CAPÍTULO 1

La Tipología de las familias productoras participantes en el proyecto	13
Criterios de selección para el área geográfica de intervención	13
Tipología de la población meta	14

CAPÍTULO 2

La intervención con familias en economía de subsistencia ...	17
La mejora en la dieta	19
Actividades para la intensificación productiva	21
Actividades para la diversificación productiva	22

CAPÍTULO 3

La evolución de la economía de subsistencia a la economía de mercado	25
--	----



CAPÍTULO 4

La intervención con familias en economía de mercado 29

Capitalización de los antecedentes 29

Niveles en la economía de mercado 30

Capacitación para la introducción al mercado 32

El sondeo participativo de mercado 33

Propuestas para la intervención 37

CAPÍTULO 5

La tipología de participantes como estrategia
de intervención 39

Presentación

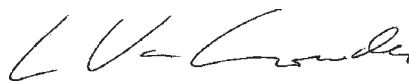
EL Programa Especial para la Seguridad Alimentaria -PESA- en Nicaragua se inició en el año 1999 como una iniciativa piloto en áreas de gran vulnerabilidad por su situación de inseguridad alimentaria. El PESA ha venido acompañando al Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria -INTA- desde esta fecha, en el reto de validar y promover la adopción de metodologías y técnicas que apoyen a las familias campesinas en situación de inseguridad alimentaria para mejorar su situación y gradualmente contar con los medios necesarios para tener una vida digna. Transcurridos cinco años del inicio del PESA en Nicaragua, se plantea el reto de ampliar la escala de las intervenciones en el ámbito territorial para lograr un mayor impacto, e incidir en las políticas de seguridad alimentaria y nutricional a partir de las lecciones aprendidas durante la fase piloto.

Para ello, es fundamental realizar un análisis crítico de las experiencias que se han puesto en marcha por el PESA, identificando los factores que incidieron positiva y negativamente en el éxito de las intervenciones, y definiendo así las buenas prácticas que pueden ser promovidas por el Programa y reproducidas en otras áreas de actuación.

El trabajo de sistematización que se resume en el presente documento es el resultado de un esfuerzo conjunto de técnicos y técnicas, extensionistas y familias campesinas, que han sabido poner de manifiesto los elementos tangibles e intangibles que han incidido en el desarrollo del Programa, y han contribuido a cambiar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

El proceso mencionado ha requerido un importante esfuerzo de capacitación técnica del equipo técnico de INTA/PESA en la recopilación de la información, ordenamiento, documentación, análisis, retroalimentación y difusión de las experiencias vividas. El esfuerzo ha requerido momentos de reflexión en los que los propios técnicos han analizado los éxitos, asumido los errores cometidos y analizado la manera de superarlos, lo que se traduce en un proceso de aprendizaje a partir del análisis de las experiencias vividas.

Los resultados de la sistematización son fundamentales para afrontar la ampliación del Programa PESA con la satisfacción de haber dedicado el tiempo necesario para analizar nuestros aciertos y errores, potenciar los primeros y aprender de los últimos, y construir a través de este ejercicio algunas orientaciones y fundamentos para otros programas presentes y futuros que tienen el reto de afrontar la situación de inseguridad alimentaria y mejorar las condiciones del medio rural en Nicaragua.



Loy Van Crowder
Representante FAO en Nicaragua



Reconocimientos



Agradecemos al Sr. Loy Van Crowder, Representante de la FAO en Nicaragua, y al Sr. Noel Pallais, Director General del INTA, su apoyo durante el proceso de sistematización y su contribución a que los resultados del mismo se sumen al quehacer de ambas instituciones para la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional en el medio rural nicaragüense.

Esta publicación no hubiese sido posible sin la participación del equipo de especialistas del PESA, los y las extensionistas y directores de las agencias de extensión del INTA en San Francisco Libre, Carazo, Villanueva y Somoto; y los promotores de campo del PESA. Una mención especial queremos hacer al Sr. David Casanova, que ejerció como Oficial Profesional Asociado del PESA Nicaragua durante cuatro años y aportó buena parte de su experiencia a este proceso.

Así mismo, es fundamental hacer una referencia a las comunidades con las que se desarrolló el proceso de sistematización; así como a las familias involucradas en este Programa, protagonistas de la experiencia.

Introducción



En 1997 el Gobierno de Nicaragua solicitó la cooperación técnica de la FAO y la cooperación financiera del Gobierno de España, para poder implementar el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) en su territorio. La ejecución de la fase piloto del proyecto comenzó en noviembre de 1999 y, en un principio, concentró sus actividades en el municipio de San Francisco Libre. En 2001, el proyecto amplió su área de influencia a los municipios de La Conquista, en el departamento de Carazo; Villanueva, en el departamento de Chinandega, y posteriormente fue extendiéndose a los municipios de Somoto, San Lucas, Las Sabanas y Cusmapa en el departamento de Madriz.

El objetivo fundamental planteado desde el inicio de las actuaciones fue el de brindar apoyo técnico al Gobierno de Nicaragua para el aumento sostenible de la producción alimentaria, a través de modelos de desarrollo agrícola que permitieran ampliar la escala de las intervenciones a diferentes zonas del país. La finalidad es la de mejorar la disponibilidad de alimentos y los ingresos para reducir el nivel de inseguridad alimentaria y de pobreza en los sectores más desfavorecidos de la población, con prioridad en las zonas rurales secas.

El Ministerio Agropecuario y Forestal (MAG-FOR) es el ente público que rectora el PESA. La ejecución de actividades de campo es responsabilidad del Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA) y para ello cuenta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) es la principal entidad financiadora de la iniciativa PESA en Nicaragua.

La estrategia de campo se estructuró en cuatro componentes: Manejo de suelo y agua; Intensificación sostenible de la producción vegetal; Diversificación sostenible de la producción; y Análisis de limitaciones y fortalecimiento organizativo. Todas las actividades del Proyecto se realizan dentro de un marco integral de protección al medio ambiente y de desarrollo en equidad de género.

La sistematización en PESA-Nicaragua

El proceso de sistematización del proyecto en su fase piloto se inició en enero de 2004, con el objetivo de analizar, conocer, consolidar y difundir la experiencia de PESA en Nicaragua. El ejercicio de sistematización ha aportado importantes avances como actividad formativa, pues se ha desarrollado mediante un proceso de capacitación del personal técnico involucrado en el proyecto. También ha supuesto para todos los participantes del PESA una mirada reflexiva y crítica que contribuirá a que tomadores de decisión, técnicos y familias participantes puedan aprender de la experiencia.

Para alcanzar estos objetivos, la sistematización se ha ejecutado en tres etapas: la etapa de planificación, la etapa de recuperación, análisis e interpretación y la etapa de



comunicación. En la etapa de planificación no solo se elaboró un plan de acción, sino que se formuló de manera participativa una propuesta metodológica del equipo PESA para el objetivo, objeto, método y ejes de sistematización. En la segunda etapa, se pretendía recuperar, analizar e interpretar la experiencia, mediante el testimonio de los implicados. Para ello se llevaron a cabo entrevistas y talleres, que retroalimentaron a los protagonistas del proceso. En la tercera etapa se elaboraron documentos internos de sistematización, realizados por los extensionistas, y documentos “finales” para difundir las experiencias.

En cuanto a la metodología aplicada, hemos contado con la valiosa aportación de la *Guía Metodológica de Sistematización*, publicada por PESA en Centroamérica. El equipo técnico acordó que la sistematización había de servir para “aprender de la experiencia, poder mejorar la práctica en función de ello y comunicar estos aprendizajes”. El eje principal de la sistematización se definió como “disminuir la inseguridad alimentaria”, en cuanto que se entendía éste como el propósito principal del proyecto. Los ejes secundarios, que coadyuvan para la consecución del eje principal, fueron definidos como: “Diversificación sostenible” e “Intensificación sostenible” de la producción, “Manejo y gestión de los Recursos Naturales”, “Asistencia técnica” y “Mercadeo y comercialización”. Así mismo, se definieron unos ejes transversales, que acompañan la ejecución del resto de las actividades del proyecto. Fueron denominados como: empoderamiento, evaluación, organización, capacitación, coordinación interinstitucional, equidad de género y participación.

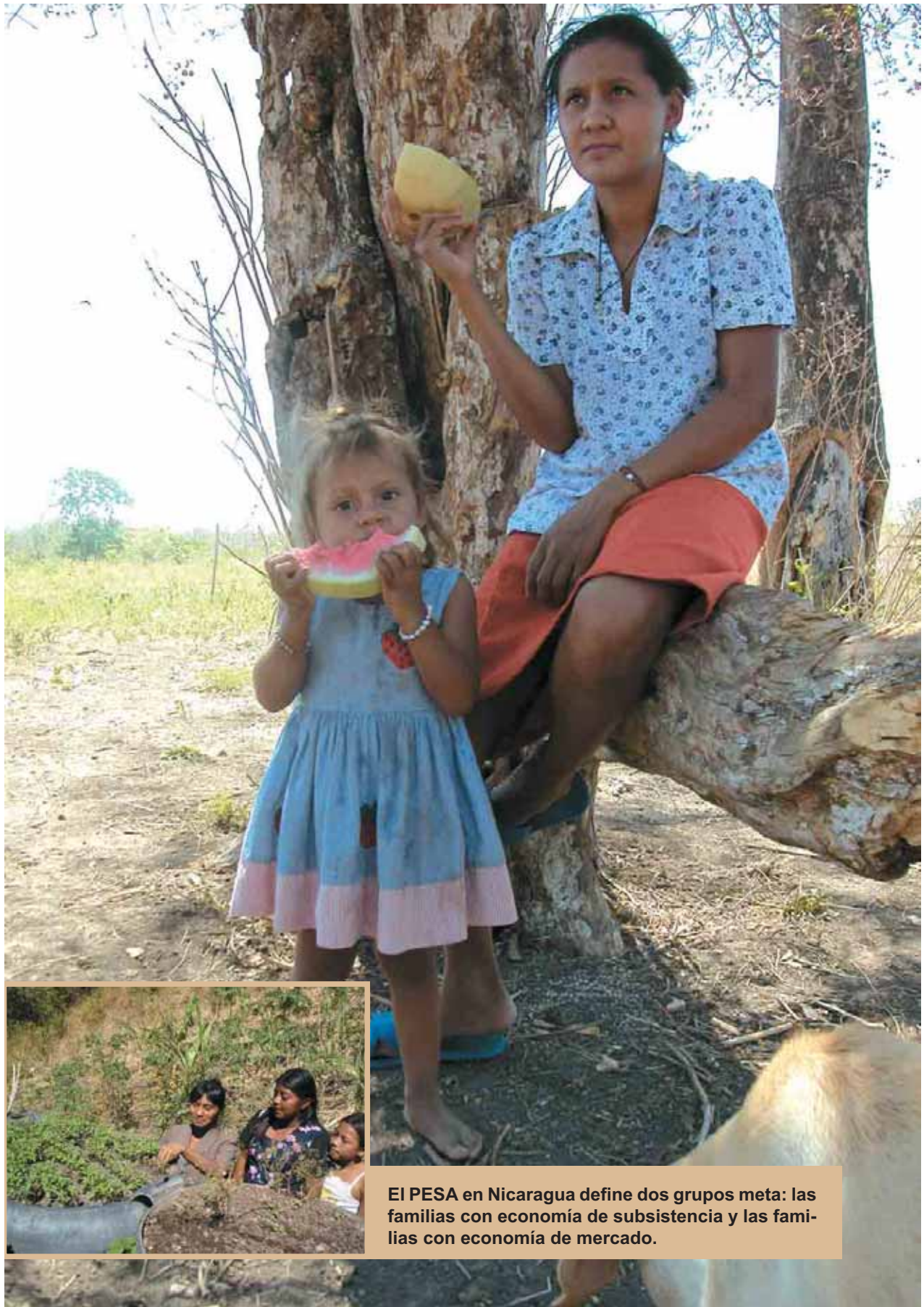
La recopilación de la información se realizó de acuerdo a una línea cronológica que permitiera analizar las condiciones antes, durante y después de la intervención. Desde el punto de vista temático, se pretendió abarcar fundamentalmente los ejes de sistematización consensuados.



Lecciones aprendidas



Ya desde el inicio del proyecto, PESA en Nicaragua planteó criterios de selección para el área de intervención que delimitaban una población meta en situación de inseguridad alimentaria. La puesta en marcha de las actividades programadas puso de relieve la existencia de una tipología entre las familias beneficiarias, que abarcaba desde la economía de subsistencia a otras familias con mayores posibilidades de desarrollo. La experiencia demuestra que es posible superar la economía de subsistencia y evolucionar hacia una situación más favorable con una economía de mercado. Indagar en esa experiencia servirá para descifrar las claves de esa evolución y establecer los parámetros necesarios para replicar la experiencia.



El PESA en Nicaragua define dos grupos meta: las familias con economía de subsistencia y las familias con economía de mercado.

La Tipología de las familias productoras participantes en el proyecto

Criterios de selección para el área geográfica de intervención

En Nicaragua, la situación de pobreza es más grave en el área rural, donde las familias campesinas presentan mayores limitaciones de acceso a productos básicos y a servicios sociales y conforman, por ello, uno de los grupos en mayor riesgo de inseguridad alimentaria. La situación es más crítica aún en las zonas rurales secas del país, donde los riesgos relacionados con el clima y derivados de la irregularidad de las lluvias son predominantes e inciden en la inseguridad alimentaria estacional.

Teniendo en cuenta estas circunstancias fueron seleccionadas las áreas de intervención para el PESA en Nicaragua. Las áreas de intervención se identificaron considerando la elevada presencia de pequeños productores y productoras en riesgo de inseguridad alimentaria. Los criterios de selección de los municipios fueron los siguientes:

- El potencial para introducir riego en pequeña escala;
- La presencia de oficinas y técnicos del INTA;
- Que constituyeran áreas representativas donde las experiencias pudieran ser replicables;
- La existencia de otras instituciones con las que se pudieran generar sinergias y establecer alianzas.

En la última fase de ejecución, los criterios para la selección de las nuevas áreas de intervención se enriquecieron con las experiencias del PESA y se refirieron a:

- La situación de pobreza e inseguridad alimentaria (según el Sistema de Información sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional –SISAN-);



El proyecto ha desarrollado una serie de estrategias para aprovechar los medios de vida y mejorar la situación de inseguridad alimentaria entre las familias con economía de subsistencia.

- La microcuenca como unidad de planificación y la posibilidad de aprovechamiento de fuentes de agua;
- Cierta nivel de organización de los participantes;
- La posibilidad de coordinación interinstitucional y de alianzas estratégicas.

Tipología de la población meta

La estrategia del proyecto considera a los grupos más vulnerables. Sin embargo, la estrategia no descalifica a las poblaciones con mayor potencial de producción, cuyo desarrollo puede tener repercusiones muy positivas a la hora de generar fuentes de empleo y alimentos para las familias más necesitadas. En este sentido, el PESA en Nicaragua define dos grupos meta: las familias con economía de subsistencia y las familias con economía de mercado.

Las familias con economía de subsistencia, generalmente, están situadas, desde el punto de vista agroecológico, en zonas marginales o de escaso potencial productivo, distantes de las cabeceras municipales y con malas vías de comunicación. Son las que se encuentran en mayor riesgo de inseguridad alimentaria. El proyecto ha desarrollado una serie de estrategias para aprovechar los medios de vida y mejorar la situación de inseguridad alimentaria entre estas familias.

Las familias con economía de mercado están situadas en zonas con potencial agroecológico o socioeconómico. Actualmente se cuenta con 22 grupos de estas características en los municipios de San Francisco, Villanueva, La Conquista y Somoto. El 86% de estos grupos producen hortalizas y granos con sistemas de riego de bajo

costo y venden su producción a los mercados municipales, departamentales o a los mercados de Managua.

Las instalaciones de pequeños sistemas artesanales de riego y de bajo costo, son promocionados a tres niveles, de acuerdo a la situación socio-económica de los participantes: (a) autoconsumo, en donde la producción bajo riego cubre las necesidades alimentarias básicas de la familia participante; (b) consumo local, donde la producción permite intercambiar o vender productos excedentarios en la comunidad; y (c) micro-empresarial, en donde el excedente producido permitirá considerar su comercialización como producto fresco o transformado.

En la medida de lo posible se trata de sistemas de riego por gravedad y tecnologías de bajo costo: bombas manuales (bomba de mecate, aerobomba), pilas de almacenamiento de agua, mangueras de polietileno, tuberías de PVC, e incluso pequeñas bombas de combustión interna.



Los huertos familiares producen un excedente que se ha comercializado con éxito en el ámbito comunitario. Este comercio ha generado para las familias un ingreso complementario y para la comunidad el acceso a productos inexistentes anteriormente.

La intervención con familias en economía de subsistencia

La producción de excedentes en los huertos familiares ha llevado a la necesidad de planificar conjuntamente a través de redes de huertos, que están en proceso de consolidación, la producción escalonada, la comercialización de los excedentes y el abastecimiento de insumos.

El PESA en Nicaragua trabaja en el Trópico Seco donde los pequeños sistemas de riego han constituido una actividad clave para el desarrollo. Para el establecimiento del riego con poblaciones de subsistencia, el PESA desarrolló e implementó algunas tecnologías de bajo costo. Estas tecnologías fueron validadas con las familias, y en algunas ocasiones no dieron el resultado deseado: tal es el caso del uso de *golosos*¹ en el riego por goteo. Otra tecnología de bajo costo, promovida para el riego por goteo y que ha tenido un éxito aceptable es el empleo de camisas².

El uso de bombas manuales para la extracción de agua abarata en gran medida los costos. Sin embargo, exige una fuerza de trabajo considerable. Algunos modelos, como la bomba de pedal que PESA exportó de África y Asia con el fin de validar esta tecnología exitosa, optimizan más el esfuerzo, aunque continúa siendo elevado: Rosalba y sus hijos necesitaban bombear tres horas en la mañana y tres horas en la tarde para regar un cuarto de manzana.

Los huertos familiares, en áreas siempre inferiores a 800 m², es una actividad dirigida a familias en economía de subsistencia. Una de las condiciones para ser beneficiarios era la predisposición de la familia: *“Para ser beneficiarios debíamos tener agua suficiente. Ellos dijeron que sí podían ayudarme. Pero el primer paso: tenía que cerrar el lugar donde iba a tener el huerto. Como el interés era mío, tuve que hacerme el propósito de cerrarlo porque me dijeron que entre más pronto lo cerraba más ligero me instalaban mi sistema de riego. Entonces cumplí, a los 15 días yo ya tenía cercado”*. Además de la infraestructura de bajo costo para el sistema de riego, el proyecto provee los insumos para realizar la primera siembra. En siembras sucesivas, los insumos y semillas deben ser adquiridos por los participantes, con el fin de fomentar la sostenibilidad de las acciones y la autonomía de esta población.

¹ pequeños tornillos que perforan la manguera de polietileno y que sirven para regular, mediante su apertura o cierre, la salida de agua en forma de gotas.

² pequeños trozos de polietileno recortados y abiertos que se superponen a la manguera de goteo para regular la salida de agua



Ante la escasa ingesta de proteínas, entre las familias en situación de inseguridad alimentaria, el proyecto propone acciones orientadas a la crianza y manejo de ganado menor y a la generación de ingresos.

El desarrollo de técnicas para el manejo y conservación de suelos y agua favorece la intensificación productiva.

De acuerdo a experiencias generadas en la fase piloto del proyecto, los huertos familiares producen un excedente que se ha comercializado con éxito en el ámbito comunitario y ha generado para las familias un ingreso complementario. En la actualidad se promueven redes de huertos familiares para planificar conjuntamente el abastecimiento de insumos, la productividad escalonada y la comercialización de los excedentes.

En esta tipología de familias se han desarrollado experiencias de huertos escolares donde las actividades están dirigidas a la educación ambiental y la formación de hábitos para el consumo de hortalizas y vegetales, que contribuyan a la nutrición de los niños y de la familia. Los huertos escolares servirán también para promover hábitos productivos entre las nuevas generaciones. Se ha detectado además que sirven para favorecer el interés y la motivación de los integrantes de la comunidad en el proyecto.

Con las poblaciones en economía de subsistencia se consideran también acciones encaminadas a la crianza y manejo de ganadería menor. Hasta el momento se ha experimentado la crianza de gallinas y de cabras, mediante la entrega de bolsones “revolventes” que las beneficiarias, siempre mujeres, debían devolver a la comunidad con la intención de beneficiar a otras mujeres. Este tipo de actividades son de interés para la generación de ingresos adicionales a la producción agrícola.

Para este tipo de familias en situación de subsistencia es necesario adecuar las tecnologías conforme a los medios de vida disponibles. En este sentido, se propone promover tecnologías apropiadas, accesibles y eficientes. El proyecto ha tenido que enfrentar el abandono de ciertos sistemas de riego artesanales debido a su baja eficiencia, especialmente aquellos que mantienen una relación desproporcionada entre la fuerza de trabajo, la eficiencia del sistema y el beneficio obtenido.

En el componente de diversificación se ha trabajado fundamentalmente con la introducción de hortalizas y frutales y ha generado opciones productivas de mayor rentabilidad con orientación al mercado.

En PESA-Nicaragua se ha llamado *incentivos* a las aportaciones que hace el proyecto, generalmente ligadas a los compromisos asumidos por los participantes. Los incentivos se definen de acuerdo a la solvencia y vulnerabilidad de los participantes. En un principio, estos *incentivos* estaban asociados al compromiso de invertir en el manejo adecuado de los recursos naturales (reforestación, manejo de rastrojo, etc.). A medida que aumentaban los beneficios, en la mayoría de los casos directamente proporcionales a la inversión, se fue comprendiendo la posibilidad de que los participantes reintegraran el costo total o parcial de la inversión y conformaran un fondo común para el beneficio de la comunidad y posteriores inversiones. La intervención con productores en situación de economía de mercado daría un nuevo enfoque a este planteamiento. Entre las familias con economía de subsistencia no es posible el reintegro de la inversión; pero sí la experiencia ha demostrado que se puede promover la creación de un fondo común para el mantenimiento. Otro de los objetivos era que los usuarios se capacitaran para dar mantenimiento a los sistemas instalados, y al mismo tiempo conocieran los centros proveedores de materiales para la sostenibilidad de las actividades. De igual forma, se capacitaron en el análisis de la relación costo-beneficio de sus explotaciones con las nuevas tecnologías.

La mejora en la dieta

El diagnóstico realizado en las áreas de intervención estableció que la deforestación y el mal manejo de los recursos ha incidido negativamente en la fauna silvestre disminuyendo las oportunidades de caza que constituía una de las fuentes más importantes para la ingesta de proteínas entre la población meta. La ausencia de ingresos complementarios en la economía familiar impide también tener acceso a otras fuentes alimenticias. Ante esta situación el proyecto propone acciones orientadas a la crianza y manejo de ganado menor y a la generación de ingresos para las familias en situación de inseguridad alimentaria. La entrega de bolsones de aves y cabras ha mejorado la nutrición familiar.

La estrategia de PESA para iniciar actividades en las comunidades está dirigida a incrementar la productividad de los cultivos tradicionales. A medida que se logró este cometido y las familias contaban con disponibilidad energética, el PESA incidió en la diversificación, incorporando la producción de proteínas, frutas y hortalizas para mejorar la dieta.





Otra de las deficiencias detectadas entre las comunidades era la ingesta de frutas y hortalizas. Con la diversificación de la producción el proyecto ha contribuido a facilitar una dieta más equilibrada en la población meta.

Los excedentes de producción han beneficiado a la comunidad mediante la venta, el regalo, la elaboración de conservas o el almacenamiento.

Otra de las deficiencias detectadas entre las comunidades era la ingesta de frutas y hortalizas. Algunas hortalizas se cultivaban en la época de lluvias, pero durante el verano no se tenía acceso a ellas y así lo declara doña Reina en la comunidad de Pochotillos: “Antes sólo probábamos esas cosas si salíamos de la comunidad. La zanahoria, remolacha y rábano lo habíamos probado con el proyecto del hermanamiento alemán. Era mucho trabajo porque halábamos el agua en la cabeza” Tampoco las frutas eran habituales en el área de intervención. De hecho, se registra el éxito de cultivos como la sandía, que además cuenta con un mercado local que demanda el consumo de este producto a precios muy favorables.

En términos generales, el proyecto ha contribuido a facilitar una dieta más balanceada en la población meta. Con anterioridad a la llegada del proyecto, la mayoría de los beneficiarios reconocen haber recibido ayuda alimentaria: “Con el PMA³ recibimos ayuda de alimentación: arroz, maíz, aceite, frijoles. Después del Mitch nos ayudaron con el sistema de alimento por trabajo con la Alcaldía”. Algunas de estas intervenciones han podido generar entre la población expectativas asistencialistas. A la larga, los progresos que se detectan en los beneficiarios con respecto a la asunción de mejores hábitos alimentarios no provienen de estas intervenciones. Este tipo de intervención ha generado entre la población formas de actuar y expectativas asistencialistas y poco deseables. A la larga, las comunidades conciben que su seguridad alimentaria no depende de su propio desarrollo sino de la donación de alimentos. De hecho, durante los talleres de sistematización se verificaba en la población un claro interés por demostrar

³ Programa Mundial de Alimentos

un grado de pobreza que justifique la donación y se constataba la ocultación de beneficios para evitar, en la medida de lo posible, la retirada del apoyo recibido.

Por último, en el municipio de Somoto, donde el proyecto inició recientemente la intervención, la vulnerabilidad alimentaria entre la población no es tan grande como en el resto de los municipios. En palabras de los propios implicados: *“La diferencia que vemos ahora es que con lo que vendemos podemos comprar ropa para la familia, medicina, más insumos y alimentos que no producimos como carne de res y leche”*.

Actividades para la intensificación productiva

Se promueve en las comunidades la producción artesanal y el almacenamiento de semillas.

La cultura tradicional agrícola entre los pequeños productores limita la productividad y provoca una insuficiente producción de alimentos y una nula producción de excedentes para la comercialización. El componente de intensificación sostenible de la producción vegetal está dirigido a incorporar tecnologías agropecuarias que incrementen la productividad de los cultivos. Así lo explican tres productores de la comunidad del Naranjo, en San Francisco, asociados en un grupo de interés: *“Poseemos 2mz, de las cuales una y media están con riego por aspersión: 1mz de maíz, 1/4 mz de plátano (350 plantas por cosechar), asociado con camote, 1/4mz de guineo FHIA-3. Además recibimos materiales para la construcción de 2 pilas y 20 aspersores para regar el chagüite y el maíz. La manzana de maíz fue sembrada con semilla mejorada que el proyecto nos facilitó, de la variedad NB6. Con esta semilla y el sistema de riego sacamos 30qq, antes apenas sacábamos 10qq, debido a los pocos insumos y los malos inviernos. Cuando establecimos este cultivo de 1mz el proyecto nos facilitó insumos, ahora los compramos”*.

El componente de intensificación productiva centra sus esfuerzos en cultivos como maíz, frijol, chagüite y sorgo bajo condiciones de secano; plátano y papaya bajo riego.

Entre las tecnologías que promueve este componente, destacan el uso y la producción artesanal de semillas. Para ello, el PESA desarrolla parcelas demostrativas y escuelas de campo donde los participantes comprueban y validan las tecnologías propuestas.

Para asegurar la calidad y viabilidad de las semillas, el proyecto ha promovido el uso de silos metálicos en el Comité Comunal para crear bancos comunitarios de semilla. Esta experiencia puede considerarse altamente exitosa; aunque hubiera requerido un acompañamiento organizativo de las comunidades para el manejo adecuado de los recursos comunes.

Con familias en economía de subsistencia la intensificación productiva requiere desarrollar sistemas de manejo integrado de cultivos que consideren técnicas MIP y de manejo de la humedad y fertilidad del suelo.

Finalmente, conviene destacar que para la validación y promoción de las tecnologías para la intensificación de la producción es fundamental la capacitación de extensionistas y participantes.

Actividades para la diversificación productiva

El componente de diversificación productiva se introdujo en muchas comunidades a través de mujeres que, además de tener la oportunidad de asumir un rol productivo, diversificaban y mejoraban la dieta familiar.

La diversificación ha permitido generar opciones productivas de mayor rentabilidad con orientación al mercado. Un ejemplo claro es la introducción de variedades de plátano adaptadas a las condiciones de las áreas de intervención: *“Trabajar con variedades FHIA⁴ cambió la perspectiva - declara el Sr. Rugama, Director Técnico Nacional de PESA en Nicaragua - ; pues los resultados de este cultivo han sido excelentes y han generado ingresos mayores gracias a su ventajosa comercialización en el entorno comunal, municipal, departamental y nacional”.*

El componente de diversificación ha trabajado fundamentalmente con la introducción de hortalizas y frutales. La promoción y manejo de frutales se inició con el establecimiento de parcelas demostrativas de pitahaya, mango y papaya.

En cuanto a las hortalizas, la mayoría ya eran conocidas en las áreas de influencia del proyecto, tales como: tomate, pipián, ayote, pepino y chiltoma; Otras nunca se habían cultivado aunque su consumo fuera familiar para los participantes como el repollo, el rábano o el camote. En general, los participantes mostraban satisfacción por la introducción de hortalizas en su dieta. Este es el caso de María Elena en Villanueva: *“No, antes no, no tenía nada de eso. Para tener esas cosas yo hacía cambios, como ponían mis gallinitas vendía huevos, hacía el cambio, ellos me daban tomates, cebolla, chiltomas y yo entregaba huevos de gallina (...) Fue mi primer siembra ya con riego, sembré ayote, pipianes, sandía, melón y chiltoma y ya a los 3 meses ya tenía cosecha de todo eso. Se lo preparaba a los chavalos, se los hacía con mantequilla, se los hacía frito, en sopa de pollo y les encantaba”.*

La diversificación productiva no solo amplía la oferta de alimentos en las familias sino que minimiza el riesgo del monocultivo.

La introducción de estas hortalizas se llevó a cabo mediante huertos familiares conducidos por mujeres. Sin embargo, una alternativa al huerto fue el cultivo en llantas, que muchas mujeres también utilizaron como almácigo.

El enfoque de género ha servido como punto de partida para el desarrollo de este componente. De hecho, la diversificación ofrece una oportunidad excelente para visibilizar y ampliar el rol productivo de las mujeres.

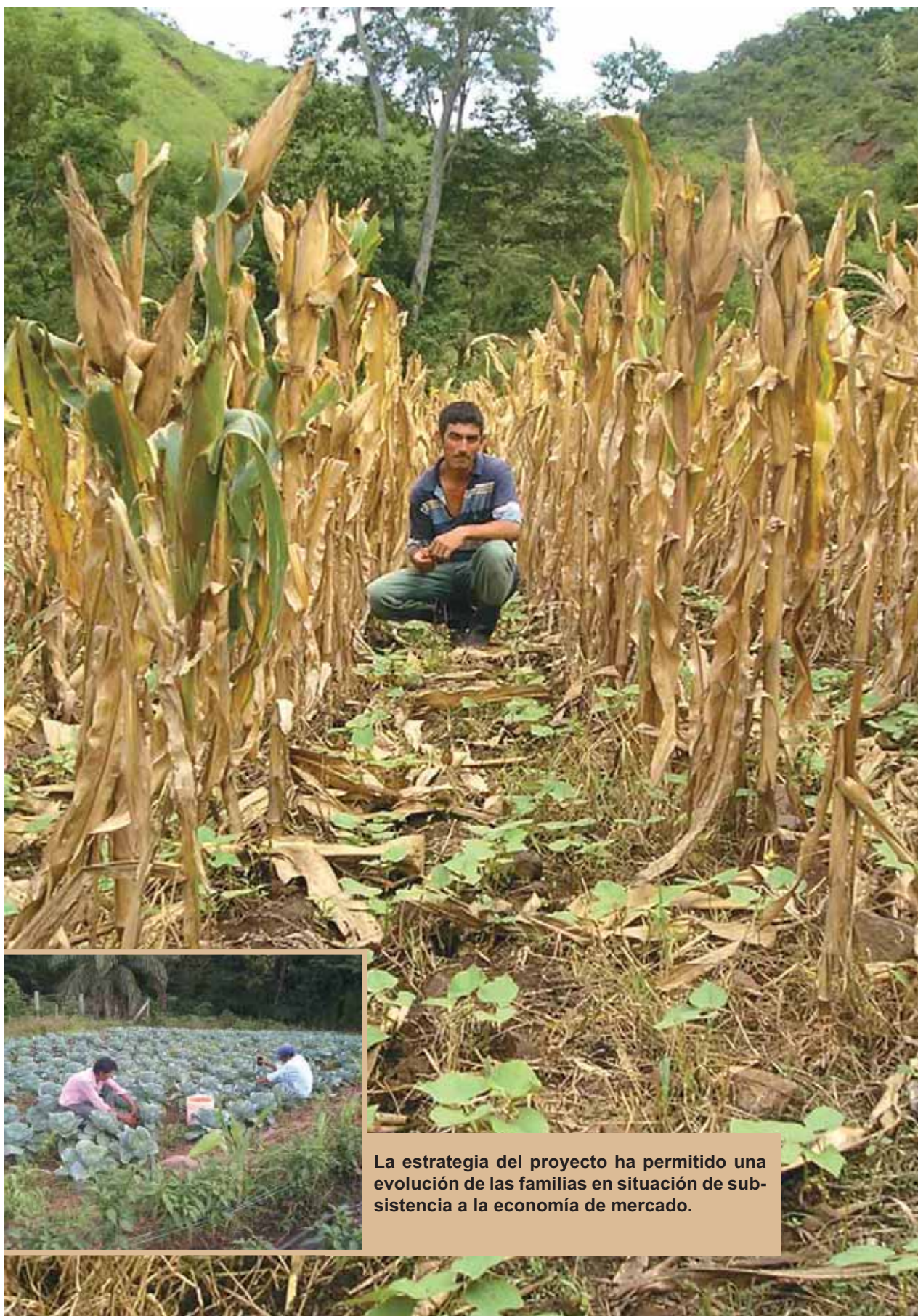
⁴ Fundación Hondureña de Investigación Agrícola.

Se ha trabajado en la introducción de silos para el almacenamiento de granos y el manejo y conservación de los mismos.

Muy relacionado con el tema de la diversificación, el proyecto comprende la necesidad de programar actividades de capacitación para favorecer la aceptación, preparación y manejo de los nuevos alimentos. El requerimiento de capacitación se identifica con el testimonio de los hermanos Flores: *“Un rubro que nunca habíamos cultivado es el camote. El proyecto los trajo y ésta es la segunda vez que lo sembramos y estamos cerca de cosecharlo. Es una verdura sabrosa, pero que no estamos acostumbrados a comerla. Además no hemos recibido capacitación de cómo comerla, solo nos llevaron unos papeles que decían por qué es bueno comerlo”*.

En general, con la intensificación y la diversificación productiva entre las familias en situación de subsistencia se observa un impacto indirecto de las acciones de PESA en el resto de la comunidad. Muchas familias que no han tenido ocasión de participar en el proyecto declaran en los talleres de sistematización que han podido introducir nuevos elementos en su dieta. En cierto modo la tecnificación productiva ha supuesto un incremento de rendimientos que genera excedentes de producción. El manejo de los excedentes de producción se puede canalizar hacia la venta, el regalo, la elaboración de conservas o el almacenamiento. La experiencia de Pedro se puede generalizar a muchos que trabajan huertos pequeños: *“Poseo medio cuarto de manzana sembrado con sandía, ayote y pipián para consumo. Siembro dos veces al año, he sacado cuatro cosechas desde que inició el proyecto. Además del consumo si tengo buena cosecha lo que hago es regalar a los vecinos y amigos. Nunca vendo. También se lo doy a los animales, pico los pipianes crudos y le doy a las gallinas”*.

El incremento productivo genera además una demanda de los participantes para el almacenamiento o la venta rentable del excedente. En este sentido, se ha trabajado en la introducción de silos para el almacenamiento de granos, el manejo y conservación de los mismos y la comercialización.



La estrategia del proyecto ha permitido una evolución de las familias en situación de subsistencia a la economía de mercado.

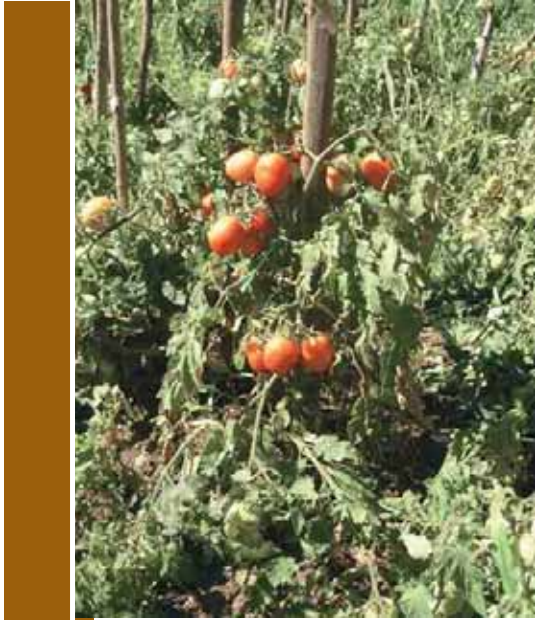
La evolución de la economía de subsistencia a la economía de mercado

La primera vez que visitábamos a la familia de Rosalba, para sistematizar su experiencia, disfrutaban de una buena cosecha de tomates, después de dos años difíciles. La propia Rosalba nos contaba las razones de sus primeros fracasos con el proyecto: no había recibido la asistencia técnica necesaria, la tecnología no había sido la más adecuada a sus medios de vida disponibles y tampoco ella había respetado las indicaciones técnicas para el manejo del riego. Dos años más tarde, Rosalba trabajaba un cuarto de manzana que la comunidad le había cedido y poseía solo una gallina. Ella, con la ayuda de los niños, regaba dos veces al día el huerto; mientras su marido continuaba trabajando como jornalero fuera de la comunidad. El ingreso por la venta de aquellos tomates, setecientos córdobas, lo emplearon en comida, zapatos y municiones para cazar.

Han pasado otros dos años desde aquella visita. Ahora Rosalba ya no está en su casa porque la familia ha comprado un terreno, muy lejos de su casa pero propio. Ella y su esposo cuidan una manzana de sandías que ya están vendiendo a los vecinos de la comunidad. También han podido hacerse con un tacotal para criar un par de vacas y les han concedido dos cerdas que tendrán que reintegrar cuando crien. Su marido, Agustín, había acudido al pueblo para reunirse con un organismo que les ofrecía crédito para comprar más vacas. La experiencia con Rosalba refleja que es posible superar una economía de subsistencia, mediante la tecnificación del sistema productivo.



Uno de los resultados de mayor interés, derivados de la estrategia del PESA en Nicaragua, ha sido la evolución que han experimentado algunas familias de una economía de subsistencia a una economía de mercado.



PESA trabaja en el fortalecimiento organizativo para establecer redes de huertos que aprovechen la economía de escala con una comercialización de ámbito nacional.

Los resultados obtenidos por la familia de Rosalba se observan también en otras familias, como la familia de Victoria: *“Me ahorré varias verduras porque ya no iba a comprarlas, yo y mi familia, porque todos trabajamos. Somos siete en la familia. Al inicio el área era de una tarea (440m²). Ahora el área está extendida a una manzana y media (...) Me llegan a comprar la sandía, el tomate, la chiltoma. El repollo si no lo vendí fue porque solo sembré 160 piecitos y eso lo consumimos. Ya los chavalos están acostumbrados a que les cocine con esas cosas del huerto, si no hay tomate no quieren nada, pienso que no dejaría de sembrar”*. Son varios los beneficiarios que comenzaron produciendo para el autoconsumo y que hoy venden sus excedentes dentro y fuera de sus comunidades. Además de la barrera económica que han superado estas familias ahora mantienen una nueva visión y mayores expectativas.

La experiencia planteada demuestra una evolución muy satisfactoria para un elevado número de familias que han trabajado con PESA. Sin embargo, se debería hacer énfasis en la importancia de incidir en el desarrollo humano de forma paralela al desarrollo económico. La familia de Rosalba ha comprado sus tierras gracias a un crédito. Es un buen indicador que una familia como la suya tenga acceso a crédito y que hayan tenido la visión de futuro necesaria para embarcarse en ello. La economía familiar de Rosalba ha evolucionado, pero todavía será necesario continuar afianzando esa evolución y,

para ello, habrá que seguir insistiendo en el acompañamiento técnico. La familia de Rosalba, o la de Victoria en Villanueva, necesitarán ayuda para aprender a administrar sus recursos o adquirir habilidades técnicas y empoderamiento para planificar su producción. Estos aspectos del desarrollo humano deben acompañar al desarrollo económico y técnico de las familias y quizá ésta sea una deuda pendiente para el futuro del proyecto.





El proyecto introdujo, con resultados favorables, equipos de riego más sofisticados cuyos beneficiarios ya no eran unidades familiares sino grupos de interés.

La intervención con familias en economía de mercado

En la primera revisión del documento de formulación del proyecto, se contempló la posibilidad de experimentar con la introducción de equipos de riego un poco más sofisticados que hubieran tenido éxito en el marco de otros programas de desarrollo rural del gobierno o de organismos no-gubernamentales (ONG)⁵.

La implementación de éstas y otras actividades está relacionada con una tipología de familias que tienen ciertas condiciones para producir, pero que no cuentan con suficientes recursos para desarrollar esta producción. En este sentido, se fomentó la formación de *grupos de interés* donde la producción parte de una demanda identificada mediante sondeos de mercado, que ellos mismos llevan a cabo. Esto permitió incrementar el área promedio de trabajo del PESA de 0.4 ha. a 5 ha., con la participación de un mayor número de familias (hasta 6 familias). La estrategia dirigida a estos grupos ha permitido hacer más eficiente el trabajo del extensionista, al pasar de la asistencia individual a una asistencia técnica grupal, con el consiguiente aumento de escala para la intervención.

Este tipo de intervención complementa las actividades dirigidas a familias con economía de subsistencia y en mayor riesgo de inseguridad alimentaria; que en un proceso avanzado y gradual de su desarrollo podrían pasar a formar parte de esta tipología de participantes.

Capitalización de los antecedentes

La estrategia del proyecto considera aprovechar las experiencias anteriores, para diseñar su intervención afianzada en el conocimiento que ofrecen.

La selección, como beneficiarias, de familias con mayor nivel adquisitivo respondía a una estrategia de incrementar la disponibilidad y el acceso al alimento en las

⁵ Misión de Revisión/Reformulación tripartita del Gobierno de Nicaragua, FAO y el Gobierno de España del proyecto gcsp/nic/027/spa.

comunidades. Además, esta intervención favorecería en el aprovechamiento de las experiencias de los participantes con proyectos anteriores, y así puede verse entre los beneficiarios de Somoto: *“Nosotros cambiamos el sistema de riego que teníamos con TROPISSEC por el de PESA –declaran productores de Somoto- porque el primero era por goteo con golosos. Era muy trabajoso y se empleaba mucho tiempo para controlar el goteo. El único que entonces tenía un sistema diferente era Denis, tenía un sistema por gravedad. Cuando llega el PESA nos facilita motores de 3HP que tienen capacidad de halar 2 pulgadas de agua. Antes teníamos motores de 3/4 que nos daba apenas para regar 1/4 de manzana, ahora podemos regar 1mz”*. En otros municipios como La Conquista los participantes declaraban en el taller de sistematización que una de las actividades del proyecto había consistido en la *“activación de programas abandonados por otras ONGs”*.

Niveles en la economía de mercado

El proyecto llevó a cabo un estudio de mercado en el área que arrojó información sobre la oferta y la demanda del mercado local.

La tecnificación de los sistemas productivos generó la demanda de acciones que favorecieran la comercialización de los excedentes de producción. Con este propósito se realizaron actividades encaminadas a fortalecer las capacidades locales en aspectos de comercialización y planificación de la producción.

En este sentido, los talleres de sistematización permitieron analizar los hábitos de compra-venta anteriores al proyecto en las comunidades (intercambio, regalía y compra-venta). El abastecimiento de productos necesarios en la comunidad solía llevarse a cabo mediante vendedores ambulantes que llegaban a las comunidades o en las salidas periódicas de la comunidad (especialmente entre los jornaleros). En cuanto a la venta se realizaba fundamentalmente en las fincas a través de intermediarios, como refleja el siguiente testimonio de Ambrosio sobre el ajonjolí en la zona de Villanueva: *“Antes el productor buscaba al comprador. Había un contratista que nos compraba de futuro. Cuando ya era época de cosecha venía directamente el mayorista a la parcela”*. Se constata, por lo tanto, en las comunidades una cultura de comercialización anterior al proyecto a través de intermediarios.

Ya una vez iniciado el proyecto, una de las primeras actividades realizadas para mejorar la comercialización fue un estudio de mercado⁶, que se llevó a cabo en el municipio de San Francisco Libre. Este estudio establecía cuatro ámbitos posibles para el comercio de los excedentes de producción: el ámbito comunal, municipal, departamental y nacional. En el caso de San Francisco, ubicado en el departamento de Managua, el ámbito departamental coincidía con los grandes mercados del país. De acuerdo con los datos del estudio, los productos se venden más caros en el municipio que en los mercados de Managua. El precario estado de las vías de comunicación encarece el

⁶ El estudio de mercado fue concluido en el mes de agosto de 2002. Con la información recopilada se llevó a cabo una publicación en el 2003.

costo del transporte, que a su vez encarece el costo final del producto en el mercado municipal. Las pulperías del municipio se abastecían mayoritariamente en los mercados de Managua, incluso de productos que podían ser cultivados en el propio municipio. Como consecuencia de estos resultados, el estudio demostraba que el comercio local poseía interesantes ventajas, dada la fuerte demanda ocasionada por la escasez de alimentos y la oportunidad de comercialización que brindaba para productores con poca experiencia.

La comercialización a nivel comunal genera también un impacto interesante entre la población local que gracias a ella puede acceder a nuevos alimentos. Sirve además para diseminar experiencias del proyecto, como Martina y Johanna que después de comprar plátanos a su vecina Antonia durante meses comprenden que ellas pueden cultivarlos también. Para las pequeñas familias productoras, el comercio en la propia comunidad supone una experiencia previa a un mercado de mayor envergadura.

Por último, entre los *grupos de interés* el comercio con mercados a nivel departamental o municipal ha alcanzado resultados satisfactorios ya que ha permitido hacer inversiones necesarias para mantener el sistema productivo. No obstante, la mayoría de los productores y productoras prefieren negociar el transporte de la mercancía para que sea recogido a pie de finca y sus gastos cubiertos por el intermediario: *“Para la sandía que estamos sacando, ya tenemos un comerciante que llega con un camión a la comunidad. Lo estamos esperando desde hace 2 días y le venderemos a un solo precio: por igual frutos grandes y pequeños. Antes vino un camión y llegó a la parcela pero solo quería comprar la sandía grande. No le*

El comercio local de los excedentes de producción favorece el acceso de las comunidades a alimentos; además representa una oportunidad de aprendizaje para productores con poca experiencia en comercialización.



El plan de capacitación forma parte de la estrategia para que la población meta desarrolle sus habilidades de comercialización.

vendimos porque la quería escogida. Estos comerciantes vienen solos a la comunidad y la gente les dice quién tiene cosecha para vender". La razón principal por la que los productores prefieren no asumir el costo del transporte, aunque eso suponga renunciar a un margen de beneficios mayor, es el miedo al engaño. En el municipio de Somoto, los productores declaran que transportar la mercancía al mercado nacional les ha ocasionado experiencias negativas porque, una vez allí, les bajan los precios acordados y ya no pueden regresarse con el producto. Los grupos que reconocen haber transportado el producto hasta el mercado departamental, únicamente, se arriesgan a hacerlo con intermediarios conocidos: *"Con la primera cosecha de sandía que saqué el año pasado hice trato con un comerciante que ya conocía. Es de León. Me dijo que le llevara la sandía y negociamos el precio. La llevé a León en un camión hasta allá. Le saqué ganancia, aún con los costos del camión. Solo fui a entregar. El pipián lo vendemos localmente en la comunidad, la gente llega a comprar a la parcela".* En las comunidades con más experiencia ya se está trabajando en el fortalecimiento organizativo para establecer redes de huertos que puedan aprovechar la economía de escala para la producción nacional.

Finalmente, todo parece indicar que para poder acceder a mercados más ventajosos, los beneficiarios necesitarían no solo desarrollar sus habilidades para el comercio, sino el dominio de los mercados.

Capacitación para la introducción al mercado

Ante la demanda de comercialización generada, como consecuencia del desarrollo de los sistemas productivos, las primeras acciones del proyecto fueron encaminadas a diseñar un plan de capacitación. El plan de capacitación debía fortalecer las debilidades de la población meta para la comercialización de sus excedentes de producción. En el estudio de mercado realizado en el municipio de San Francisco, la debilidad detectada entre los beneficiarios era el comercio de su producción en el ámbito externo. Por esta razón, se promovieron los sondeos de mercado participativos.

El plan de capacitación no atendía únicamente aspectos inmediatos a la compra-venta. PESA en Nicaragua comprendía la importancia de vincular la planificación productiva con la comercialización de la producción. Entre las restricciones detectadas en algunas comunidades se encontró la posible saturación de los mercados. Esta situación estuvo provocada porque la motivación general que ocasionó el éxito de las primeras experiencias generó el incremento de áreas de siembra sin considerar la implicación en la reducción de precios que la sobreoferta representaba. Así sucedió, por ejemplo, con la sandía en San Francisco: se multiplicaron las solicitudes para cultivar sandías y el proyecto priorizó la necesidad de racionalizar la planificación productiva.

Para evitar estas situaciones, se realizaron talleres de planificación participativa en las comunidades, con lo que se fortalecía el criterio propio de la población meta. Los sondeos participativos se convertían también en insumos para la planificación, pero no era

Algunos grupos de interés han alcanzado resultados excelentes en el comercio con mercados a nivel municipal y departamental.

suficiente. La experiencia demuestra que un sondeo de mercado participativo, y por lo tanto llevado a cabo por los propios beneficiarios o beneficiarias, podía ignorar aspectos más sofisticados del mercado que convenía que los productores tuvieran en cuenta. Los estudios de mercado llevados a cabo por los especialistas del proyecto contribuyeron a complementar la información de los sondeos realizados por los participantes.

En definitiva, el plan de capacitación para la comercialización hace especial hincapié en fortalecer el criterio propio de la población meta para que ellos planifiquen su producción de acuerdo al mercado.

El sondeo participativo de mercado

Los sondeos de mercado permitieron orientar los planes de producción de acuerdo a la demanda en el mercado. La metodología consistía en organizar visitas planificadas con los participantes a los mercados en las que completaban la información de formularios, previamente diseñados de manera participativa con los grupos involucrados. Cada grupo de interés seleccionaba uno o dos representantes que realizaba la visita al mercado. Éstos compartían posteriormente la experiencia con el resto de los participantes. Del sondeo de mercado surgían, a menudo, contactos para la comercialización posterior de los productos: *“Hemos vendido elote en el mercado Oriental. Fuimos directamente a dónde lo compran, hicimos trato con éste y le llevamos. Lo conocimos cuando anduvimos haciendo los sondeos de mercado con el proyecto, con este mismo hemos colocado sandía. El elote lo vendimos a 80 córdobas el cien que es un buen precio para nosotros, en esa ocasión sacamos 4000 elotes. Él mismo nos dijo que estaba interesado en la sandía. Cuando llevamos el elote, ahí mismo en el camión llevamos un poquito (300 sandías) y él nos las compró. Las pagó bien y tuvimos ganancias aún con el costo del camión, que cobró en ese tiempo 600 córdobas, un vecino que tiene transporte en la comunidad. Hemos sacado al mercado Mayoreo melón y*



Para la comercialización, -declaran los participantes de Somoto- hacemos antes de la cosecha sondeos de mercado. Hemos ido hasta Managua, mercados de Estelí, Ocotal y Somoto. También planificamos la cosecha y tomamos en cuenta cuándo hay más demanda, cuándo está más barato el producto, cuánto se invierte y cuánto aproximadamente sacaremos de ganancias. Otras formas de saber los precios es escuchando la radio de Estelí que con frecuencia habla de los precios en esa ciudad y hasta en Managua, también podemos saber los precios por otros productores que van a vender y nos cuentan cómo andan los precios, ya con esta información podemos negociar los precios con los intermediarios. En general, vienen a nuestras parcelas a comprar.

Es necesario vincular la planificación productiva con la comercialización de la producción

sandía. Lo llevamos igual en camión y ahí tenemos también un contacto. Pero el negocio es que traigan el transporte a la comunidad para sacar el producto porque cuando llegamos allá tratan de aprovecharse de nosotros, saben que no regresaremos con el producto y que lo venderemos, a pesar de que se haya negociado anteriormente”.

En el testimonio anterior observamos que continúa existiendo resistencia, por parte de los productores, a costearse el transporte por temor al engaño; aún entre aquellos productores que ya han tenido experiencias positivas al respecto.

El recelo, o el miedo a enfrentarse con una actividad nueva es también otra de las debilidades que declaran reincidentemente: *“Para que pudiéramos sacar a vender la primera vez, era necesario un empujón. En el caso de llevar la chiltoma a Managua, nosotros nunca lo habíamos hecho y a pesar de haber recibido la capacitación y de saber lo que se debía hacer y de conocer el precio que había en Managua y el costo del transporte. Faltó que alguien, tal vez el técnico, nos diera el empujón inicial, el ánimo, algo que nos diera el coraje de hacerlo”.* De nuevo, observamos que el desarrollo económico parece requerir habilidades relacionadas con el desarrollo humano para alcanzar los resultados esperados. En este sentido, el sondeo de mercado participativo pretendía ser una actividad desinhibidora que facilitara la autonomía y, no cabe duda de que supone en este sentido un avance, pero quizá sea preciso insistir mediante un acompañamiento técnico más consciente de esta dificultad.

Lecciones Aprendidas

<p>Tipología de familias</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Las instalaciones de pequeños sistemas de riego artesanales y de bajo costo pueden ser promocionados a tres niveles: (a) autoconsumo; (b) consumo local; y (c) microempresarial.
<p>Tipología de familias con economía de subsistencia:</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ El desarrollo de técnicas para el manejo y conservación de suelos y agua favorece la intensificación productiva. ■ El uso de bombas manuales para la extracción de agua abarata en gran medida los costos. Sin embargo, exige una fuerza de trabajo considerable. ■ Se registra el abandono de ciertos sistemas de riego artesanales debido a la desproporción entre la fuerza de trabajo, la eficiencia del sistema y el beneficio obtenido. ■ Los huertos familiares producen un excedente que se puede comercializar con éxito en el ámbito comunitario y que beneficia también a la comunidad con el acceso a alimentos inexistentes anteriormente. ■ Los huertos escolares sirven para la educación ambiental, la formación de hábitos para el consumo de hortalizas y vegetales y la promoción de hábitos productivos entre las nuevas generaciones; además favorecen el interés y la motivación de los integrantes de la comunidad en el proyecto. ■ Con la diversificación de la producción el proyecto ha contribuido a facilitar una dieta más balanceada en la población meta. La crianza y manejo de ganado menor, así como la generación de ingresos, favorecerá la ingesta de proteínas. ■ El componente de diversificación productiva se introdujo en muchas comunidades a través de mujeres que, además de tener la oportunidad de asumir un rol productivo, diversificaban y mejoraban la dieta familiar. ■ El uso de silos metálicos por el Comité Comunal para crear bancos comunitarios de semilla ha sido una experiencia exitosa; aunque hubiera requerido el acompañamiento, y el fortalecimiento organizativo de las comunidades.
<p>Tipología de familias con economía de mercado:</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ El proyecto introdujo, con resultados favorables, equipos de riego más sofisticados cuyos beneficiarios ya no eran unidades familiares sino grupos de interés, que han alcanzado resultados excelentes en el comercio municipal y departamental. ■ Es necesario vincular la planificación productiva con la comercialización de la producción. ■ El plan de capacitación forma parte de la estrategia para que la población meta desarrolle sus habilidades de comercialización mediante talleres de planificación participativa; sondeos participativos de mercado y estudios de mercado llevados a cabo por los especialistas del proyecto. ■ El sondeo de mercado participativo pretendía ser una actividad desinhibidora que facilitara la autonomía y, no cabe duda de que supone en este sentido un avance, pero quizá sea preciso insistir mediante un acompañamiento técnico más consciente de esta dificultad.

Propuestas para la intervención



A lo largo de todos estos años de intervención, PESA en Nicaragua ha podido establecer una tipología de las familias participantes en el proyecto. Gracias a esta tipología, las acciones del proyecto adquieren la flexibilidad necesaria para adecuarse a la situación, circunstancias y medios de vida de la población meta.

De la puesta en marcha de estos planteamientos se derivan propuestas y recomendaciones útiles para el futuro de la intervención.



La intervención del PESA ha partido del establecimiento de diferentes tipologías entre las familias participantes y considera siempre la posibilidad de superar la situación de subsistencia en favor de una economía de mercado.

La tipología de participantes como estrategia de intervención

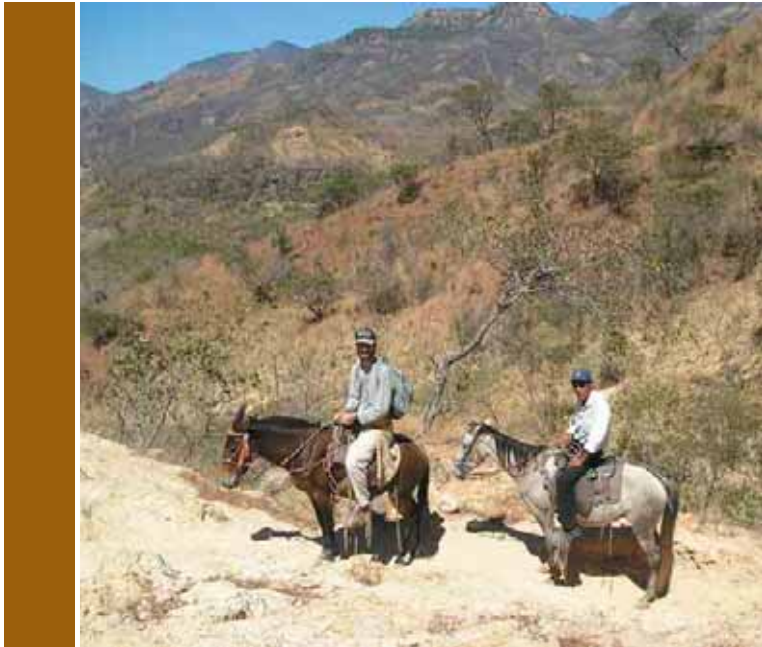
El trabajo con familias en situación de inseguridad alimentaria ha servido, no sólo para mejorar su dieta, sino en muchos casos para evolucionar desde una economía de subsistencia hacia una economía de mercado. La intervención del PESA deberá tener en cuenta las diferentes tipologías de familias y considerar que es factible superar la economía de subsistencia hacia una economía de mercado.

En cuanto a la mejora de la dieta, se recomienda complementar la introducción de nuevos cultivos con actividades orientadas a desarrollar los hábitos de consumo, la preparación y el manejo de los nuevos alimentos. En términos generales, resulta aconsejable reforzar el asesoramiento técnico en temas de nutrición, pues no se registra una vinculación, documentada técnicamente, entre la planificación de las acciones y el diagnóstico nutricional de las comunidades.

Además, la planificación de la producción debería tener en cuenta la demanda de mercado y la disponibilidad permanente de estos productos a lo largo del año para el consumo familiar.

Las técnicas de intensificación y de diversificación productiva deberán mantener una estrecha vinculación con las propuestas poscosecha planteadas por el proyecto. Se deberá hacer énfasis en la transformación de alimentos y en el valor agregado de la producción para evitar pérdidas poscosecha, considerando que se trata de productos perecederos y no existen condiciones apropiadas de almacenamiento.

Se observa también en la intervención que uno de los factores que determinan la evolución positiva de la economía familiar es el acompañamiento técnico. El acompañamiento de los y las extensionistas no solo deberá tener en cuenta los aspectos técnicos vinculados a la producción agropecuaria, sino que deberá incidir en los aspectos de desarrollo humano para la sostenibilidad de las acciones.



Una comercialización rentable exigiría la mejora de las vías de acceso.

Hasta el momento, se observa un impacto muy interesante de la comercialización en el ámbito local de los excedentes de producción, que no solo beneficia la seguridad alimentaria de los productores sino la de los consumidores. El comercio local de los excedentes demuestra favorecer no solo la disponibilidad de alimentos entre los participantes, sino el acceso a los mismos entre los miembros de la comunidad. Los estudios de mercado llevados a cabo también recomiendan el comercio local como alternativa aconsejable.

La comercialización externa, fuera del ámbito comunal, ha resultado exitosa entre los *grupos de interés* con mayor experiencia. No obstante, se observa ciertas reservas de los participantes hacia este tipo de comercialización, especialmente porque manifiestan desconfianza y temor. Sería recomendable tener en cuenta estas dificultades a la hora de diseñar el plan de capacitación. Dicho plan debería asumir una metodología práctica y el acompañamiento técnico hasta el mercado. Se deberá hacer énfasis en la información sobre costos de producción, para que los participantes puedan conocer el punto de equilibrio en la negociación con el mercado. Se aconseja asimismo acompañar los sondeos de mercado participativos con estudios formales de mercado que permitan orientar adecuadamente a los productores. La propuesta debe ser complementada además por un plan de comunicación que utilice diferentes medios, como radio, afiches y otros. De manera que, por ejemplo, los planes de acompañamiento técnico para las familias participantes deberían complementarse con publicaciones.

Por último, fomentar el asociacionismo puede contribuir a mejorar la capacidad de negociación para la producción. Los procesos de capacitación deberían tener en cuenta el rol tradicional de las mujeres en la comercialización; puesto que son ellas las que cuentan con habilidades de negociación y conocimiento de la dinámica del mercado.

Finalmente, es interesante articular acciones entre los diferentes actores presentes en el territorio para lograr mejores condiciones de las vías de comunicación para la comercialización. Estas acciones podrán implementarse desde los grupos de interés e influir en los gobiernos locales para lograr su mejoría.

Propuestas

Tipologías de familias atendidas	<p>Es importante tener en cuenta las diferentes tipologías de familias que puedan participar en el proyecto.</p> <p>Hay que considerar que es factible superar la economía de subsistencia por una economía de mercado.</p>
Seguridad alimentaria	<p>Se recomienda complementar la introducción de nuevos cultivos con actividades orientadas a desarrollar los hábitos de consumo, la preparación y el manejo de los nuevos alimentos.</p> <p>Es necesario reforzar el asesoramiento técnico en temas de nutrición.</p> <p>Las técnicas de intensificación y de diversificación productiva deberán mantener una estrecha vinculación con las propuestas poscosecha.</p> <p>Un óptimo acompañamiento técnico determina la evolución positiva de la economía familiar.</p>
La evolución hacia la economía de mercado	<p>La planificación de la producción deberá responder a la demanda del mercado y a la escasa disponibilidad permanente de alimentos.</p> <p>El comercio local constituye una alternativa aconsejable.</p> <p>La comercialización externa requiere: capacitación, información sobre costos de producción para que los participantes puedan conocer el punto de equilibrio en la negociación y conocimientos sobre el mercado mediante sondeos y estudios.</p> <p>El asociacionismo contribuye a planificar la producción y mejorar la capacidad de negociación y acceso a los mercados.</p> <p>Se recomienda la articulación de actores presentes en el territorio para mejorar las condiciones de las vías de comunicación y facilitar la integración de los grupos de interés en el mercado y el acceso a los alimentos por parte de los consumidores locales.</p>